

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

DOLL y RICARDO

DOLL

¿Por qué dice Alma que no soy dichosa? ¿Crees tú, como ella, que no lo soy?

RICARDO

¡Qué locura! Es que Alma no concibe nuestra dicha, esta dulce quietud con que dejamos pasar la vida como si no pasara, sin desear que el día de mañana sea distinto del día de hoy.

DOLL

Yo no creo que se pueda ser dichosos de otra manera yo no creo que se pueda ser más dichosos...

RICARDO

Entonces, ¿qué te importa lo que Alma piensa?

SACRIFICIOS

231

DOLL

Me importa, porque todo se lo debo a ella. Se ha sacrificado siempre por mí, y si ahora cree que no soy dichosa, pensará que inútiles han sido sus sacrificios.

RICARDO

¡Pobre Doll! Eres muy buena.

DOLL

Yo no lo sé. No he podido saberlo nunca. La vida ha sido tan generosa conmigo, que con aceptar cuanto me ofrecían me ha bastado para ser dichosa. Ningún esfuerzo me ha costado serlo. La bondad ajena ha colmado mi corazón de bondad. Por eso debo parecer dichosa; por eso me entristece que Alma crea que no lo soy.

RICARDO

No te atormentes. Ahora con ella, como antes conmigo, sé tú misma, sin esforzarte por parecer más dichosa de lo que eres. Alma quisiera componer la vida como una obra de arte, sin vulgaridad alguna; que cada instante fuera como símbolo intenso de algo infinito...

DOLL

¿Y puede ser así la vida?

RICARDO

La vida es siempre lo que nosotros queremos. Si nos sorprende a veces con algo impensado, es porque pocas veces nos afirmamos en verdad a nosotros mismos lo que en verdad queremos...

DOLL

¡Pobre de mí entonces! ¿Qué será de mi vida si no hice más que aceptar lo que los demás quisieron?

RICARDO

Eso quisiste.

DOLL

Eso será de mí: lo que quieran los demás. Antes fué Alma, ahora eres tú... porque ella quiso.

RICARDO

Porque yo quise también.

DOLL

Pero era suyo tu cariño.

RICARDO

Mi cariño era tuyo, porque eras tú a quien yo creía ver en Alma. Lo que en ella era sólo un aspecto sentimental, apariencia de la artista, es en ti la verdad, toda tu alma sin mentira.

DOLL

Pero fué Alma la que nos dió a conocer uno a otro. Ella creó nuestro cariño; somos, como tú dices, su obra de arte. Yo sé que si ella no me hubiera dicho: «Quiérelle mucho», nunca te hubiera querido.

RICARDO

No, Doll. Es preciso que no aceptes así tu vida, con sumisión resignada, como un derecho que pueden recla-

mate. Mal podrás defender tu dicha si crees que no es tuya, que debes siempre sacrificarla.

DOLL

Porque no es mía, sólo la defendería. Sacrificarla, no; para el cariño no existe el sacrificio. Sacrificar la felicidad por quien se quiere, ¿pues qué mayor felicidad?

ESCENA II

DICHOS y ESTEBAN

ESTEBAN

¡Siempre juntos! ¡Matrimonio feliz! ¡Cuando no hay que pensar más que en quererse! ¡Si todos hubiéramos podido hacer lo mismo! ¡Si todos fuéramos egoístas!

DOLL

No digas, papá Esteban. Tú eres tan bueno, que te basta para ser feliz en vernos a todos felices.

ESTEBAN

Sí, sí... Tú, no digo; pero Alma... Alma no es feliz.

RICARDO

Es feliz a su modo: atormentándose de continuo, trazando una complicación dramática para cada hora de su vida.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cde. 1625 MONTERREZ, MEXICO

DOLL

¿Y dónde está Alma? Parece que huye de la gente. ¿No deseaba tanto volver a vernos?

ESTEBAN

Quedó en el jardín. He tenido que dejarla para no enfadarme con ella. El fracaso de *Ester* le ha trastornado el juicio. Es decir, fracaso... La ópera fué un triunfo; Alma estuvo admirable; pero algunos críticos y parte del público discutieron su manera de entender la obra. Alma, que otras veces ha tomado en consideración las observaciones de todos, esta vez se ha declarado indiscutible. Cantó la ópera dos noches, rompió su contrato, y ahora dice que quiere marcharse muy lejos, a cantar entre salvajes que paguen el arte como un lujo, sin entenderlo y sin discutirlo, y se propone cantar operetas y canciones de café-concierto. ¡Qué sé yo! Quiere matarme.

DOLL

No sé irá. Descansará a nuestro lado una larga temporada, y cuando se calmen sus nervios, volverá a cantar como siempre o dejará el teatro.

ESTEBAN

No la conoces. Alma no es la misma; ella, que nunca dió ocasión a que ningún hombre se creyera con derecho a cortejarla, ahora ha desatado toda su coquetería de mujer y de artista...

RICARDO

Al fin.

DOLL

¡Ricardo!

RICARDO

Más tarde o más temprano...

DOLL

(*A Ricardo.*) No hables así de mi hermana. (*A Esteban.*) ¿Qué noticias tienes para decir eso?

ESTEBAN

No tardarás en ver por aquí al caballero. Al futuro empresario de Alma, empresario por amor, dispuesto a gastarse una fortuna en una excursión fantástica por todo el mundo.

RICARDO

¿Y es...?

ESTEBAN

¡Qué sé yo! Un hombre exótico en todas partes. En Italia parecería inglés, en Inglaterra ruso, en Rusia americano. Tipo... de todo, de príncipe, de artista, de *croupier*, de domador de fieras... ¡Flor de Cosmópolis que tendrá su día de celebridad en todo el mundo!... ¿Por qué? Por haberse casado con una princesa o por haber asesinado a una desdichada *cocotte* para robarla las alhajas... Su destino siempre será el mismo... ¡Es el hombre de las mujeres!

DOLL

¡Qué horror! ¿Y Alma quería seguirle?

RICARDO

Sí; ahora no debe sacrificar el arte. El cariño honrado, la vida del hogar, eran incompatibles con él; pero un amante, no: es un esclavo más en su triunfo...

ESTEBAN

¡No puede ser! ¡Mi Alma, mi hija, mi artista, convertida en lo más despreciable, en la mujer que hace de la escena templo cuando el arte divino se eleva sobre ella, escapatate de trapos y joyas, miradas y sonrisas!... ¡Alma cantante de opereta o de café-concierto! Me moriré por no verlo.

DOLL

No hay que hacer caso. Alma está nerviosa; el estudio de la ópera nueva, el disgusto de no haber triunfado por completo, toda su vida de trabajo y de lucha... Es natural que padezca de abatimiento alguna vez. Pero Alma no es capaz de envilecer su arte, menos aún de envilecer su corazón.

ESTEBAN

Si no la convencéis vosotros... A mí no me oye. Dice que yo tengo la culpa de su fracaso en *Ester*; me ha tomado odio...

DOLL

También pareces un chiquillo como ella. Sois dos chiquillos grandes que os pasaréis así la vida.

ESTEBAN

No, no; antes, sí; reñamos a cada paso, pero de otra manera, con cariño... Pero ahora... Alma no es la misma.

RICARDO

Es la misma..., en otro papel. Siempre en escena.

DOLL

Ricardo, eres injusto. Déjala; yo la hablaré, yo sola. Los hombres sois crueles con las mujeres cuando nos veis tristes; queréis saber por qué lo estamos, y las mujeres, cuando estamos más tristes, es cuando no sabemos por qué nosotras mismas...

ESTEBAN

(*Viendo llegar a Alma.*) Aquí viene. Ahora parece alegre... Todo me asusta.

DOLL

(*Corriendo a su encuentro.*) ¡Alma, Alma!

ESCENA III

DICHOS y ALMA

ALMA

Me alegro de hallaros reunidos. Mañana me marchó, ya lo sabéis. (*A Esteban.*) Puedes disponerlo todo.

ESTEBAN

No, yo no. Esta vez te marcharás sola.

ALMA

¿Te niegas a acompañarme? Mejor. Sola, ya era tiempo. Para lo que me has servido nunca...

ESTEBAN

Va lo oís. ¿No es mejor morirse? Para esto me he sacrificado...

DOLL

¡Hermana!...

ALMA

¿Te has sacrificado? No; me has sacrificado, disponiendo a tu antojo de mi vida para que la tuya significara algo. ¿Por qué hiciste de mí una artista? ¿Por qué, como brutal titiritero disloca y retuerce el blando cuerpecillo de un niño, deformaste mi espíritu con mayor crueldad, sin que nadie lo impidiera? ¿Qué sabía yo de la vida? ¿Con qué derecho me condenaste sin libertad a que fuera de mí lo que tú quisiste? ¿Por qué no respetaste mi santa niñez, por qué no me dejaste vivir ignorante, pobre..., vivir..., ¡qué sé yo!..., otra vida cualquiera, la de ésa?... (Por Doll.) Ya lo ves, mi hermana: pude vivir como ella, ser como ella feliz, tan estúpidamente feliz como ella, que es el único modo de ser feliz.

DOLL

¿Por qué dices eso?...

ALMA

Dejadme, dejadme: no quiero ver a nadie, no quiero oír a nadie... (Llora.)

RICARDO

(A Doll.) ¡Gran escena!

DOLL

¡Calla, Ricardo! (A Alma.) Hermana, hermana, ven aquí... Ahora eres tú la chiquilla sin juicio, y yo soy la madrecita que debe reñirte muy seria...

ALMA

Nunca volveré aquí... Esta casa me ahoga... No puedo estar una hora más en ella...

DOLL

¿Por qué, si todos te queremos..., si es tu casa?...

ALMA

No; vuestra, vuestra. Esta no es mi casa. Mi casa es el mundo..., trenes, barcos, hoteles, teatros... Pasar, pasar siempre; los lugares, las personas, todo se confunde, todo pasa rápido como cinta de cinematógrafo; los extraños parecen amigos, los amigos pasan como extraños, y así he dispensado mi vida, mi corazón ha sido de todos... ¿Qué he recogido en cambio?

RICARDO

Tu gloria de artista.

ALMA

¡La gloria! Un día te dice: «Serás»; al otro día te dice, ya desdeñosa: «Fuiste...»

ESTEBAN

¿Pero es que ha llegado ese día para ti? Te desconozco: ¡desmayar porque alguien haya discutido tu manera de interpretar la Ester!... Supongamos que tuvieran razón, que te hubieras equivocado: ¿serás menos artista por eso?...

ALMA

¿Que tuvieran razón? ¿Y lo dices tú? ¿Tú también de su parte?... ¿Y quién tiene la culpa?... Tú y el autor, con el deseo de imponer la obra al público, me obligasteis a falsear mi sentimiento del arte; a buscar efectos de mala ley, y después, cuando la obra triunfó a costa mía, el autor fué el primero en unirse a la crítica, en decir que yo había interpretado su obra de clásica sencillez, como si se tratara de una opereta... Lo merezco... ¡Nunca debe uno hacer traición a su arte; nunca debe uno hacer traición a lo que siente!...

ESTEBAN

Entonces... sin hacer traición a tu arte y a ti misma, no puedes seguir a ese empresario... equívoco, y cantar operetas.

RICARDO

No es posible...

DOLL

Es una broma que has querido dar al pobre Esteban. No podemos creerlo.

ALMA

¿Por qué no? Es preciso aceptar la realidad...

ESTEBAN

La realidad... ¿es el dinero?

ALMA

La realidad es no pedir a la vida lo que no puede dar... La realidad es no creernos más grandes, ni más

generosos, ni mejores de lo que somos; es conocer nos aceptarnos como somos, buenos o malos, vivir nuestra vida, seguir nuestro camino, que es el único modo de no ser un obstáculo en la vida de los demás...

RICARDO

Y esa nueva vida que ahora emprendes, ¿es tu vida? ¿Has hallado por fin tu camino?...

ALMA

No lo sé. Cuando se huye no se elige el camino.

DOLL

¿Pero es de nosotros de quien huyes?

ALMA

Sí, sí; no me atormentes, no me preguntes... Yo pensaba al volver aquí hallaros muy dichosos; vuestra dicha me hubiera compensado de todo...

DOLL

¿Y no lo somos? ¡Qué locura! Di tú, Ricardo: ¿no es verdad que somos dichosos?

RICARDO

¿No lo eres tú?...

ESTEBAN

¿Por qué no han de serlo?

ALMA

No, no lo sois. Ya lo veis. Os lo preguntáis uno a otro; si fuerais dichosos íntimamente, profundamente, el corazón de uno solo hubiera respondido por los dos...

RICARDO

¿Quieres saber más que nosotros mismos?

ALMA

No, no quiero saber más... Dejadme ir... y que nada turbe vuestra calma.

RICARDO

No, no te irás. Necesitas descanso; que esta calma odiosa para ti, serene tu espíritu poco a poco... No puedes marcharte así sin saber tú misma adónde vas, sin saber tú misma lo que quieres.

ESTEBAN

Ricardo dice bien...

DOLL

Otra vez te alejaste de esta casa, ¡pero qué diferente! Con firme voluntad emprendías un camino glorioso, y no dirás que nadie te estorbó el paso. Todo se rindió a tu voluntad. Pero ahora, no; ahora te marchas a la ventura, a destruir la obra de tu vida; ahora los que te queremos tenemos el deber de defenderte contra ti misma.

ESTEBAN

No la dejéis ir.

DOLL

No, no se irá...

ALMA

Sí me iré, sí, por lo mismo que tú quieres detenerme.

RICARDO

Déjala ir. La esperan. Esta vez no miente, por lo menos. Ahora no se sacrifica por el arte... ¡su arte!... Buscar aventuras por el mundo, y cuando el mundo no ofrece bastantes, en su corazón de comedianta...

ALMA

¡Ah! ¿Me insultas? Y tú... ¿con qué derecho?

RICARDO

Soy tu hermano, el jefe de nuestra familia, y debo guardar su decoro. Óyelo bien: si sales de aquí para seguir a ese aventurero, no pienses en ver nunca a tu hermana, no pienses en volver nunca a nuestra casa.

DOLL

¡No! Eso no...

ALMA

Bien está... Me marcho para siempre, es lo que quiero; pero antes has de oirme, y yo estoy segura de que me dejarás marchar sin atormentarme con tus insultos.

DOLL

¡Ricardo!

RICARDO

Déjanos.

ESTEBAN

(A Doll.) Se irá, se irá. Alma no es la misma...

DOLL

No, no es la misma. ¿Qué la sucede?

ESTEBAN

Está enamorada. Sólo el amor trastorna de ese modo... ¡Una artista como ella cantar operetas!... Para esto me he sacrificado... *(Salen Doll y Esteban.)*

ESCENA IV

ALMA y RICARDO

RICARDO

Ya te escucho.

ALMA

Lo que has dicho, ¿es lo que piensas de mí? ¿Mi vida no es más que una serie de aventuras sentimentales que yo misma invento? ¿No he sentido nunca con verdad? ¿Nunca he querido a nadie, nunca me he sacrificado por nadie?

RICARDO

No lo sé...

ALMA

Cuando muy niña, el trabajo era sólo estudio penoso, sin recompensa de aplauso, ni de gloria, sin otro aliciente que oír a mi maestro, a Esteban, de continuo: «Estudia, chiquilla; trabaja, para que tengáis qué comer tú y tus hermanos; sois muy pobres; yo, a costa de mil sacrificios, puedo hacer de ti una artista; pero si tú no trabajas, mañana será la miseria más negra para to-

dos...» Y yo estudiaba, estudiaba hasta llorar de cansancio, sin sueños de gloria que me alentaran. Yo entonces sólo pedía al arte que nunca nos faltara qué comer, que no tuviéramos que pedir una limosna yo y mis hermanos... Y entonces ya mentía, como ahora, como siempre, ¿no es eso? Yo jugaba a estar muy triste, a llorar mucho a solas... ¡Cuando de niños se llora a solas, para toda la vida queda amargura de llanto!... Después... sigue la farsa, otra aventura: los comienzos en el teatro, tan crueles, tan despiadados, en lucha contra tantas maldades grandes y mezquinas, que si para cualquier mujer ya es heroísmo salvar la virtud en esta vida del teatro, la inocencia, el pudor..., es hipócrisis ridícula aparentarlos siquiera... Cuando yo comprendí qué vida me deparaba el arte..., el hambre, la miseria me parecían más llevaderos... Pero no estaba sola en el mundo, y mi aventura fué entonces trabajar con más empeño para llegar a ser una gran artista y ganar mucho dinero... ¿Para qué? Para que mi hermana pudiera educarse lejos de mí, sin saber de mi vida de teatro, sin que nada manchara su corazón; para contemplarme en ella con orgullo, como yo hubiera querido ser...; para que nunca tuviera que luchar como yo, y... para salvar en ella lo mejor de mi alma... Y entonces me habló tu cariño honrado, sincero, ofreciéndome, por primera vez en mi vida, una felicidad que yo ni me atrevía a soñar para mí... Me ofreciste nombre, posición..., y yo no podía aceptar más que tu cariño, y tu cariño en la vida del arte, conservando mi independencia, no debiéndote nunca más que cariño... Pero tú me respetabas como esposa; ¿podía yo ofrecerte como amante? No; tu estimación era mi orgullo, y por nada, ni por mi felicidad, ni por la tuya, la hubiera yo sacrificado... Y ahora, sí, ahora empieza el engaño... de los dos... Te dije: «Amo mi arte sobre todas las cosas; no puedo quererte como tú me quieres, con toda el alma...»

y tú lo creíste; creíste que hablaba en mí la artista ansiosa de gloria, y vi que te alejabas resignado... Pero yo no me resignaba a perderte, y de algún modo quise unirme a mi vida..., y ya lo ves...

RICARDO

Ya lo ves... Por no perderte para siempre; porque esperaba..., esperaba, sí..., quise lo que tú quisiste...

ALMA

¡Calla, calla! ¿Por qué hemos vuelto a vernos? Yo deseaba, al volver aquí, sentirnos dichosos; vuestra dicha me hubiera alejado para siempre sin remordimientos... Pero no lo sois...; no me engaña esta apariencia de dicha... Si en algún lugar del infierno hubiera condenados a ser dichosos, no lo estarían de otra manera.

RICARDO

No, Alma; yo no puedo ser dichoso más que contigo... Mi dicha era esperarte..., porque sabía que habías de volver a mí...

ALMA

¡Oh! ¡Las mentiras de nuestro corazón! ¡Los grandes sacrificios!... ¡Pretender no querer... cuando se quiere con toda la energía de nuestra voluntad! ¡Engañarnos a nosotros mismos! ¿Creíste que yo amaba mi arte sobre todo, que por la gloria me alejaba de ti sin tristeza?...

RICARDO

¿Creíste que en un instante, porque tú me dijeras: «No puedo corresponder a tu cariño, pero puedo ofrecerte

con lo mejor de mi alma... la dicha que conmigo soñabas», mi corazón obediente podía querer a otra mujer, si no era porque *tú lo querías?*

ALMA

¡Hemos jugado cruelmente con nuestro corazón! Pero ya no somos nosotros solos; ahora nuestro sacrificio ha de ser verdadero, necesario... Hay otro corazón sin culpa entre nosotros..., un corazón que no ha mentado...

RICARDO

Es verdad... Alma, es verdad...

ALMA

Ya ves cómo debo marcharme para siempre...

RICARDO

No, no es posible... ¡Para siempre! A buscar el aturdimiento, el olvido; a ser de otro que no te querrá nunca como yo..., cuando no fuiste mía...

ALMA

Como seré de otro que no me quiera tanto como tú... por eso no puedo igualarte a él.

RICARDO

Ahora sí; ahora sé la verdad y te quiero más que nunca...

ALMA

No; déjame salir, déjame marchar...

RICARDO

Te seguiré siempre...

ALMA

No, no... Déjame, déjame... ¡Hermana, hermanal...

RICARDO

No la llares, por Dios; no la llares...

ALMA

(Mirando por la ventana.) ¡Hermanal... No me oye... pasa..., sigue...

RICARDO

Ya lo ves... ¡Todo quiere...!

ALMA

No... Es nuestro corazón, somos nosotros... ¡Quisimos siempre!... La vida es lo que nosotros queremos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

DOLL y ESTEBAN

(Se oye reír dentro.)

DOLL

(Sentándose y mirando por la ventana.) ¿Quién ríe? Es Alma... ¡Alma ríe!..., juega con los chicos del guarda... ¡Cuánto tiempo que no la oía reír! Cuando de tarde en tarde, en alguna escapada entre dos contratos, iba a verme al colegio, a llevarme dulces y juguetes y caprichos comprados para mí en sus viajes..., entonces, sí, reía como nosotras, más que todas nosotras, más chiquilla que todas... Ella de niña nunca había tenido amigas: nuestra charla le encantaba. Para muchos días dejaban alegre el colegio sus visitas... Yo repartía entre mis compañeras los regalos...

ESTEBAN

Comprendo el regocijo...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO